

# EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

## NUESTRA BANDERA

Las publicaciones democráticas, como la nuestra, no tienen necesidad de encabezar sus trabajos con artículo-programa hinchado por el viento de la palabrería, ni adornado con hojas brillantes arrancadas del frondoso árbol de nuestro lenguaje. La democracia en su esencia se impone sin necesidad de predicarla, se respira sin tener que escoger ambiente determinado, está en la conciencia de todos: huelga pues que á su encomio dediquemos párrafo alguno. A la realización tangible de ella dirigiremos nuestros trabajos.

En Ciudadela, en esta hija del trabajo, se siente renacer, cada día con más bríos, una juventud entusiasta por los ideales inspiradores del progreso en todas sus manifestaciones, juventud que ha dado, da y dará brillantes demostraciones de lo que vale.

A esa juventud se encaminan nuestros esfuerzos, para dirigirla enseñándole lo poco que sabemos y mostrándole los hechos para que aprenda por sí; para instruírla ya que la instrucción es la sávia que produce la bienandanza social; y, en fin, para ser intérprete de sus ideales, de sus quejas, de sus actos vitales. De rechazo dedicamos nuestra modesta obra á todos y todo lo que tienda al mayor auge de esa juventud en cuyas manos está la vida de mañana.

Pero no podemos apartar nuestra vista de la vida nacional: Ciudadela es una célula española, como España es un órgano de la vida de la humanidad en la Tierra. Nada trascendental conseguiríase infiltrando los ideales democráticos en nuestra ciudad si no se sumaran sus frutos á los producidos por la cepa democrática nacional que tanto arraigo creciente tiene.

Como políticos, ya que la política

es el campo principal para el ejercicio práctico de la democracia, nos declaramos francamente *republicanos* sin aceptar ni rechazar especialmente forma alguna. Hoy, más que nunca, la forma debe ser cuestión accidental en nuestro programa.

Como sociólogos nos confesamos *liberales*, amantes de la Libertad en todos los actos sociales; en la política para que presida la libertad de sufragio y el gobierno del pueblo por el pueblo; en la enseñanza para que esté dirigida por procedimientos científicos y limpia de microbios reaccionarios; en la administración de justicia para que desaparezca la presión gubernamental en la resolución de los asuntos judiciales; en la organización del trabajo para que funcionen en armónico conjunto capital y trabajo; en todas las manifestaciones de la vida humana y social, en fin.

Decimos con Montesquieu:

«*Nous n'avons pour philosophie que l'amour de la liberté.*»

Nosotros no tenemos por filosofía más que el amor á la libertad.

Y á fé que no puede ser más oportuna nuestra aparición en la prensa.

La Restauración está terminando el epílogo de su obra. Silvela, el heredero de las piltrafas políticas que dejó Cánovas en su banquete, da los últimos plumazos á su obra: sus secuaces garrapatean en el papel, dándole visos de chillón anuncio de garita de saltimbanquis. Estamos al principio del fin, como ha dicho Castelar.

Sin honra, ni vergüenza; sin bandera, puesto que rota ha quedado en los campos coloniales fundiéndose con ella allí el oro de nuestras arcas y la sangre de nuestras venas; sin gobierno, pues gobernar no es cabalgar en el burro del pueblo mientras conduzca el animal por el camino de la impunidad á la morada del Presupuesto; sin leyes, ya que tales no son los articulados que

pretenden regirnos y cuya virtualidad elástica ó dudosa como la vergüenza gubernamental, no tiene más fuerza que la de los preceptos evangélicos; sin instrucción pues no es educación la que enseñar pueden los bostezos de hambre de los maestros primarios, la palabrería multicolor de la 2.<sup>a</sup> Enseñanza, y los rebuznos de la ignorancia presumida ó del rutinarismo reaccionario que se dejan oír frecuentísimamente en nuestras Universidades; sin verdadera organización social, en la que la vida es brutal lucha de todos contra todos, sin que ni por asomo se descubra el menor indicio de generosa solidaridad; en la que la familia supone torpe y exagerado predominio del hombre sobre la mujer; en la que ésta es un trasto que presta los servicios del burro de carga del hortelano.....

El cuadro de la España actual es verdaderamente negro, y no es preciso ser pintor de mérito para copiarlo: bastan algunos rasgos para que se comprenda su conjunto.

Es preciso borrar todo, todo ese cuadro; que solo quede el lienzo. Aquí no es aplicable la palabra *regenerar* que de tanto rodar suena á cascordo; el vocablo es *generar*. Para regenerar es preciso que haya base buena en que apoyarse; aquí todos los elementos que forman el edificio político español, están podridos; no queda bueno, más que el pueblo porque el pueblo no figura para nada actualmente: se compone de gente nueva, con nuevos programas y con nuevas fuerzas: todo vírgen, todo samo. La institución de fuerza no puede prometer mejores efectos. A demoler, pues, lo actual, que edificio que ha de reemplazar á las ruinas actuales, está ya construido en la mente de los republicanos; solo es necesario limpiar de escombros el suelo español y la República es un hecho.

¡A la piqueta!

Para nuestra empresa, excusado

es decir que contamos con la clase obrera ciudadelana, antes lo creemos impropio, pues nosotros seremos los que le prestemos nuestro modesto apoyo para que consiga sus fines.

Pero, antes de terminar, debemos hacer una advertencia. Nuestra publicación se propone la predicación y realización de los ideales republicanos. Queremos la unión de todos para el progreso de todos: al propietario, al fabricante, al militar, á la fraternidad é igualdad de todos procuraremos ir por medio de la libertad.

Con lo dicho, creemos suficientemente confirmado nuestro carácter liberal, democrático, republicano.

Réstanos enviar un saludo afectuoso de compañerismo á nuestros correligionarios menorquines con quienes hemos de luchar siempre unidos, y á nuestros colegas en la prensa; y un saludo de invitación á la lid á las mujeres ciudadelanas á las que reserva la constitución social de mañana brillantísimo papel.

¡Ciudadelanas y ciudadelanos! ¡A la lucha! ¡Atrás la reacción hoy imperante! ¡Viva la Libertad!

La Redacción.

## LOS "INDEPENDIENTES"

Ciudadanos hay que desdennan pertenecer á un partido; que se hacen por cuenta y comodidad propia, la teoría de la indiferencia política.

No se calificarán de superiores á los partidos, porque la decencia no permite que se elogie uno á sí mismo; pero llamándose «extraños», «independientes», tienden á hacer pensar la misma cosa.

En el fondo, se vanaglorian: á su declaración esperan por respuesta un poco de admiración, por lo menos un poquito de envidia; esperan que les digáis: dichoso vos, que no os metéis en la política; dichoso vos, que no os atormentáis con estas miserias.

Pero también estas son frases hechas, son mentiras.

¿Extraños á la política? ¿Extraños á la lucha que mira el interés general, al destino de vuestros semejantes, á la marcha de la historia?

Muchos—en el presente régimen,—no pueden tomar parte en las luchas políticas; denuncian sus sentimientos como un delito, no quieren perder el pan; la mayor parte de los empleados están precisamente en esta condición: es el régimen el que los quiere cohibidos.

Pero; ¿qué decir de aquellos que se cohiben á sí mismos?

Estos hombres negados gozan, en general, los frutos de las porquerías que no tienen la honestidad de combatir y que no tienen el valor de defender á cara descubierta.

Están con los partidos dominantes; pero dejan que otros se expongan y combatan por ellos.

En el ejército de los parásitos, son parásitos dos veces.

Hay después, ya lo he dicho, los que encubren su interesada apatía con la máscara de la independencia. Esos son espíritus demasiado libres; no pueden enfeudarse en un partido; no saben someterse á un *Syllabus*, á una disciplina.

¡Sofisma, sofisma repugnante!

No hay uno sólo que no sepa que en el mundo no se procede sino por masas; que la opinión y la opinión individual tienen un valor ínfimo. Y un partido no es una prisión. Se sufre influencias, y se influye, como en todas las esferas de la vida.

Solo á genio, que viese mejor y más largo que todos, podría admitirse esta excusa: Y sólo por poco tiempo: su opinión atraería prosélitos, y el concluiría por pertenecer á un partido, porque nacería un partido que le pertenecería.

Ahora bien, estos independientes—apenas es necesario hacerlo notar—son muy rara vez genios.

Lo mas frecuentemente, mientras dicen no pertenecer á un partido, pertenecen, sin decirlo, al partido de sus propios cómodos, al partido de la panza...

Despreciadlos cuando los encontréis, porque en verdad se lo merecen.

Turati.

## LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

El fin del hombre es complejo: la ciencia, el arte, la moral, la religión, la industria, el comercio y la agricultura, forman parte de nuestro destino. Cada cual elige uno entre estos fines, como objeto de su vocación ó de su destino individual, y debe procurar conocerlos todos para ser un hombre completo.

Ahora bien; en el estado de adelanto en que nos hallamos, es imposible sin instrucción realizar satisfactoriamente uno sólo de aquellos bienes. El ignorante se ve arrastrado, casi por necesidad, fuera de las vías del destino humano.

La cuestión vale la pena de que sea examinada con algún cuidado. Veamos, pues, si en efecto la instrucción es á cada uno de los objetos particulares del hombre como el medio al fin.

La relación de la instrucción con la ciencia es innegable. Esta relación es condicional; no hay ciencia sin instrucción. El desenvolvimiento de la ciencia, exige desde luego la instrucción primaria; y luego la instrucción superior que se da en los liceos ó colegios y en las universidades.

Si la ciencia fuera el fin único y total del hombre, la instrucción debería ser obligatoria en todos los grados, porque la enseñanza universitaria sería entonces condición indispensable para la realización de nuestro destino, es decir, un derecho.

Pero no sucede así; la ciencia no es más que un fin especial del hombre, no constituye la misión de todos, sino solamente de algunos. Ahora bien; la instrucción primaria basta para realizar los demás fines del hombre y para hacer al mismo tiempo que nadie sea completamente extraño á la ciencia.

La extensión de la instrucción primaria debe variar según los progresos de la civilización. Redúzcase el plan para empezar; límitese á la lectura, á la escritura, al cálculo y á las principales aplicaciones de la ciencia y del arte en la vida.

Está fuera de duda que el plan no tardará en ensancharse á medida que los métodos de

enseñanza se perfeccionen y se demuestre más la necesidad de dar al niño una cultura suficiente para ponerlo en relación con los adelantos llevados á cabo en la sociedad.

El *mínimum* de educación, dice un americano, debe ser tal, que ponga á cada ciudadano en estado de llenar sus deberes civiles y sociales.

Por lo que sucede hoy en muchos países es de creer que, mediante la instrucción primaria, todo hombre podrá reconocer un día los principios generales de todas las ciencias que atañen directamente á la naturaleza.

La instrucción primaria así entendida, no es solamente un medio para el conjunto de los fines de la vida, es por sí misma la realización de uno de nuestros fines, puesta á disposición de todos: ella inicia al hombre en la ciencia.

G. T.

## SUEÑO Ó REALIDAD

Toda mi vida me acordaré de aquella tarde sombría y triste como mi alma. El cincel del desengaño había comenzado su obra de hacer de mi corazón el busto de la experiencia. No sé lo que pasó por mi aquella tarde. La razón, la prudencia, el amor propio y eso á que los hombres hemos dado en llamar honor, habían emprendido á bordo de mi alma lucha despiadada y tenaz para apoderarse cada cual del timón de la nave: todos y cada uno de ellos querían dirigirla á su antojo en aquel proceloso mar lleno de arrecifes á que las circunstancias me habían llevado, lo probable sería que encallase y zozobrará.

Todo lo que otros días me llenaba de regocijo, parecíame negro (color del desaliento) ó rojo (color de la venganza). Maltrecho por las olas de la indecisión pude llegar, por fin al puerto del descanso, y Morfeo á quién pedí auxilio me hizo fondear en él compadecido de mi estado. Amainé velas, solté las anclas, y pocos instantes después había olvidado la borrasca y quedaba adormecido por el rumor del oleaje de la indiferencia y por el ruido acompasado de las jarcias y las vergas de las ilusiones.

La ciudad parecía un sepulcro inmenso; las circunstancias no eran para menos: ardía la revolución.

Pero apenas fué avanzando el día cundió la animación, si así puede llamarse, el infernal ruido que movían la gritería de las turbas vengadoras por una parte, y el disparo de armas por otra; el toque de cornetas y el continuo redoblar de los tambores daba un carácter aún más extraordinario á lo que iba pasando.

Por doquier patrullas de gente armada sin uniformidad ni disciplina gritando: ¡Mueran los tiranos! ¡Viva la libertad!; por doquier pelotones de soldados mudos y graves como quién no tiene conciencia de lo que hace, acogiendo con un sordo murmullo los gritos de sus superiores.

La calle estaba desadoquinada.

Allá en la encrucijada se había levantado extravagante, ridículo (si así se quiere) montón de piedras, muebles, de todo lo que se pudo haber reunido, de todo lo que podía ofrecer resistencia á balas y bayonetas: aquello era el baluarte del pueblo. De allí tenía que salir su libertad. El había gemido largo tiempo, había arrastrado las pesadas cadenas que el tirano le impuso, su voz había sido distintas veces apagada con metralla; pero hoy se prepara para la venganza, que será terrible. El perdón diviniza al hombre, pero pedir al

pueblo perdón para sus tiranos sería una locura; la herida que ha hecho derramar arroyos de sangre año tras año, siglo tras siglo, no se cicatrizará sino destruyendo á su autor, al que la reproduce y agrava á cada momento.

Por cada una de las bocacalles avanzan las tropas, todas hacia el montón, hacia la barricada. Una descarga cerrada la hace aparecer pronto rodeada de fuego y coronada por el humo envuelta en el cual ondeaba una roja bandera. Algunos cayeron, pero otros avanzaron. La barricada manteníase inexpugnable; pronto un nuevo combatiente figuró en el cuadro: dos piezas de artillería habían dejado oír su voz; la barricada mantuvo intacta y un ¡hurra! contestó al tirano. Pero los cañones enmudecieron; un movimiento inusitado se notó en las tropas y solo tres ó cuatro tiros decidieron la lucha.

Algunos pañuelos blancos se divisaron en las bocacalles, colocados en bayonetas. Se pedía la paz y los defensores de la libertad no tardaron en concederla; pocos momentos después el obrero y el soldado se daban fraternal abrazo sobre la barricada.

¿Qué más podía hacer el soldado que recobrar su título, el único que legitimamente le pertenece? ¿Acaso el soldado no es el pueblo?

Al otro día la bandera roja con el gorro frigio al extremo del asta, ondeaba en un edificio grande y céntrico, mansión hasta entonces. . . . .

Desperté y creí ver aún los ensangrentados y dispersos adoquines de la barricada.

Poco después filtró por las rendijas de la persiana un rayo de sol que simbolizaba para mí la esperanza, é iluminó la República (hermoso dibujo de Demócrito que tengo en mi cuarto) y formando alrededor del rostro de la hija del pueblo, brillante aureola, hizo que entusiasmado le diera un ¡viva! que era entonces el resumen de un sinnúmero de ideas que pululaban en mi mente y que no encontraban mejor modo de manifestarse.

¿Cuando un rayo del sol de la realidad iluminará no el rostro, el cuerpo todo de la libertad?

*Demódidias.*

## LA SEMANA

El partido republicano de esta ciudad ha acordado acudir á las próximas elecciones municipales. Dado el ardoroso espíritu que reina entre todos los elementos trabajadores tanto del campo como de la ciudad, se augura una animadísima elección.

Anticipándose á la hora señalada, el pasado domingo llegaron en esta ciudad nuestros estimados amigos el diputado á Cortes por este distrito D. Rafael Prieto y Caules y el presidente del casino «Unión Republicana» D. Juan J. Rodríguez.

La sociedad coral «La Alborada», creada en el seno del casino «Diecisiete de Enero» ha ingresado en «La Asociación de los Coros de Clavé», de cuyo ingreso da cuenta en su último número «La Aurora», publicación quincenal, órgano de dicha Asociación. Por tal motivo felicitamos sinceramente á todos los numerosos amigos y compañeros que forman parte de la expresada sociedad coral

«La Alborada», y en particular á su laborioso y activo director D. Juan Marqués.

Con extraordinaria concurrencia, el casino «Diecisiete de Enero» en la velada del próximo pasado domingo, dió una escogida función teatral, en la que tomaron parte, además de la compañía de aficionados, el orfeón «La Alborada» y la banda de música, creada por dicho Centro. En el intermedio, el joven aficionado D. Gaspar Triay leyó algunas composiciones poéticas. Todas las partes fueron calurosamente aplaudidas, terminando la velada con un animadísimo baile de Sociedad.

En obsequio á nuestro distinguido amigo, diputado por Menorca, D. Rafael Prieto y Caules, se celebró el lunes de la presente semana una velada en el casino «Diecisiete de Enero». Hizo uso de la palabra nuestro director Sr. Torres, extendiéndose en largas consideraciones sobre la pasada crisis, y la imprescindible necesidad que tiene el partido republicano de acudir á la lucha en las próximas elecciones municipales y de llevar representación propia al Municipio. Luego habló el presidente del casino «Unión Republicana» de Mahón D. Juan J. Rodríguez sobre asuntos de actualidad, siendo aplaudido en varios puntos del discurso. Al levantarse el Sr. Prieto fué calurosamente saludado con una salva de aplausos. Hizo el resumen de lo expuesto por ambos oradores, analizando el estado actual de nuestra infortunada patria. Alentó al obrero por las vías del ahorro y la cooperación, y terminó su discurso ofreciendo su incondicional apoyo, en todo cuanto pudiera ser útil á los intereses de Menorca y en particular á cuantas personas de él lo reclamaran. Gratamente impresionado el señor Prieto se despidió de la numerosa concurrencia. A la mañana siguiente salió para *Son Pons*, punto de su habitual residencia durante su estancia en ésta.

Mañana, en el casino «Diecisiete de Enero» se dará una agradable velada teatral, dando fin con un baile de sociedad.

Prócedentes de Barcelona, esta mañana han fondeado en nuestro puerto el pailebot «Nueva Estrella» y el pailebot «Flor del Mar».

«La Obrera» sociedad cooperativa, protectora del trabajo y de socorros mutuos, á los efectos reglamentarios, celebrará Junta Directiva mañana domingo 7 del actual mes de Mayo, á las 3 de la tarde.

Según disposición gubernativa mañana, 7 del actual, se reunirá la Junta municipal del censo y se anunciarán los locales en que han de constituirse las secciones electorales, y el día 14, á las siete de la mañana, se constituirá la mesa en el local designado para cada sección, y para el público se abrirán los locales á las ocho de la mañana, dando comienzo á la votación, y terminando ésta á las cuatro de la tarde.

Los partidos liberales de Palma, se han coaligado para acudir á las próximas elecciones municipales contra los conservadores y gamacistas que van unidos. El partido republicano de acuerdo con los demás partidos de la coalición, presentará tres candidatos,

que lo son: D. Benito Pomar, D. Francisco Garcia y D. Luis Martí.

La Gaceta de Madrid de 15 del próximo pasado mes publica, sancionadas por la reina el día anterior, las dos leyes relativas á las nuevas carreteras de Menorca, cuyos proyectos, fueron presentados y apoyados en las Cortes durante la pasada legislatura por nuestro celoso diputado el Sr. Prieto y Caules.

La parte dispositiva de la primera de dichas dos leyes dice así:

Art. 1.º Se incluyen en el plan general de carreteras del Estado, de tercer orden; las siguientes, en Menorca, provincia de Baleares.

Primera. Desde Calafiguera término de Mahón, por la orilla del puerto hasta Calafons, término de Villacarlos.

Segunda. Desde la carretera de Mahón á San Luis, en Malbuger, á la de Mahón á San Clemente, ambas construídas y de tercer orden, pasando por Llumasanas. Al efecto se utilizarán en lo posible, los caminos vecinales existentes, haciéndose cargo de ellos el Estado desde luego.

Tercera. De Ciudadela al faro de Artruix y; Cuarta. De Ciudadela al Semáforo de Bajolí.

Art. 2.º El trazado de la carretera que según ley de 1.º de Septiembre de 1896, se incluyó en el plan general del Estado entre las de tercer orden, á fin de que, «partiendo del punto más conveniente entre los pueblos de Alayor y San Cristóbal, enlace la de Mercadal á San Cristóbal con la de Mahón á Ciudadela», se aclara y precisa en los siguientes términos:

Empalme de la carretera nueva de Mahón á Ciudadela, de segundo orden con la de tercero de Fornells á San Cristóbal, las dos construídas, que, partiendo de los puntos más convenientes de ambas, enlace, mediante un trayecto, el más breve y económico, las villas de Alayor y San Cristóbal.

Art. 3.º La ejecución de esta ley se subordinará á las prescripciones generales por que se rijan los planes, el estudio y la construcción de las carreteras del Estado.»

Y la parte dispositiva de la segunda de dichas dos leyes dice:

«Art. 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado un ramal de tercer orden en Menorca, provincia de Baleares que, partiendo de la carretera nueva de Mahón á Ciudadela antes de llegar á Alayor, enlace con el ramal construído, también de tercer orden, de la carretera antigua de Mahón a Ciudadela á la propia villa de Alayor.

Art. 2.º La ejecución de lo dispuesto en el art.º precedente se subordinará á las prescripciones generales por que se rigen los planes, el estudio y la construcción de las carreteras del Estado.

## IDEALISMO

La cuestión social es una cuestión de moralidad individual, y tendría una solución sublime si se pudiese modificar de pronto el sentido moral de los individuos, de modo que, sin presión exterior, surgiese en su conciencia el deseo de establecer la equidad. Si el espíritu evangélico tuviese realmente arraigo en nuestra sociedad no habría cuestión social, pues el amor á la justicia, que es un sentimiento abstrato derivado del concreto amor al prójimo, y el desprecio de los bienes terrenales, fuera de los necesarios para una vida honesta y moderada, no hubieran dado cabida en el mundo á esta gran cuestión social, nacida del nativo egoísmo de los hombres, no templado por ningún sentimiento de justicia, ni siquiera de piedad.

La modificación de la moral individual es

obra lenta, labor de siglos, lucha titánica entre el hombre *natural*, instintivo, tiranizado por las necesidades físicas, y el hombre *social*, reflexivo, gobernado por sentimientos morales; sorda labor que se opera en las entrañas de las generaciones para limar las asperezas del hombre antropológico, del hombre animal, domesticación de la fiera humana, en suma, la peregrinación laboriosa desde la selva ruda, donde las necesidades mandan y la fuerza muscular ejecuta, hasta la plena adaptación al medio ambiente social, donde los sentimientos morales sustituyen á los instintos, y la justicia á la fuerza.

Por una serie de acciones y reacciones ó de concesiones recíprocas entre las necesidades naturales y las necesidades sociales, de tesis y antítesis, se llega á una síntesis conciliadora, de forma que el tipo de hombre social, del que existen ya algunos ejemplares que dan idea de cuan susceptible al desarrollo moral es la naturaleza, sin más que fomentar los sentimientos nobles que hay en su fondo y dominar los impuros, los malos socialmente, el egoísmo excesivo, la sordidez, la avaricia, la lascivia, la soberbia, etc.

Mas la solución de la cuestión social por la transformación de la moral individual es ciertamente una utopía, una realidad de un porvenir remoto, no es una solución para el presente, pues la cuestión social es demasiado apremiante para aplazarla hasta que el progreso moral la resuelva. Este bello idealismo respecto del porvenir de la humanidad es menguado alimento para los que han hambre de pan y sed de justicia, quienes necesitan algo más concreto é inmediato.

## EL ÚLTIMO ADIOS

¡Adios, Patria adorada,  
Región del sol querida.  
Perla del mar de Oriente,  
Nuestro perdido edén!  
A darte voy alegre,  
La triste mustia vida,  
Si fuera mas brillante,  
Mas fresca, mas florida  
También por tí la diera,  
Para tu solo bien.

En campos de batalla,  
Luchando con delirio,  
Otros te dan sus vidas,  
Sin dudas, sin pensar:  
El sitio nada importa:  
Ciprés, laurel ó lirio,  
Cadalso ó campo abierto,  
Combate ó cruel martirio,  
Lo mismo es, si lo piden  
La Patria ó el hogar.

Yo muero cuando veo  
Que el cielo se colora  
Y al fin anuncia el día  
Tras lóbrego capuz;  
Si grana necesitas  
Para teñir la aurora,  
Vierte la sangre mía,  
Derrámala en buen hora  
Y dala en un reflejo  
De tu naciente luz.

Mis sueños cuando apenas  
Muchacho adolescente,

Mis sueños, cuando joven  
Ya lleno de vigor,  
Fueron el verte un día  
Joya del mar de Oriente  
Secos los negros ojos,  
Alta la tersa frente.  
Sin ceño, sin arrugas,  
Sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida,  
Mi ardiende vivo anhelo;  
Salud, te grita el alma  
Que pronto va á partir;  
Salud ¡oh! que es hermoso  
Caer por darte vuelo,  
Morir por darte vida,  
Morir bajo tu cielo,  
Y en tu encantada tierra  
La eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro  
Vieres brotar un día  
Entre la espesa hierba  
Sencilla humilde flor,  
Acércala á tus labios,  
Que es flor del alma mía  
Y sienta yo en mi frente  
Bajo la tumba fría  
De tu ternura el soplo,  
De tu hálito el calor.

Deja á la luna verme  
Con luz tranquila y suave;  
Deja que el alba envíe  
Su resplandor fugaz;  
Deja gemir el viento  
Con su murmullo grave,  
Y si desciende y posa  
Sobre mi cruz un ave,  
Deja que el ave entone  
Un cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo,  
Las lluvias evapore  
Y al cielo tornen puras  
Con mi clamor en pos;  
Deja que un ser amigo  
Mi fin temprano llore,  
Y en las serenas tardes,  
Cuando por mí alguien ore,  
Ora también ¡oh Patria!  
Por mí descanso á Dios.

Ora por todos cuantos  
Se unieron sin ventura,  
Por cuantos padecieron  
Tormento sin ignal,  
Por nuestras pobres madres  
Que gimen su amargura,  
Por huérfanos y viudas,  
Por presos en tortura,  
Y ora por ti, que véas  
Tu redención final.

Y cuando en noche oscura  
Se envuelva el cementerio  
Y sólo los que fueron  
Estén en paz allí,  
No turbes su reposo,  
No turbes el misterio;  
Tal vez acordes oigas  
De cítara ó salterio:

Soy yo, querida patria;  
Yo, que te canto á ti.

Y cuando ya mi tumba,  
De todos olvidada,  
No tenga cruz ni piedra  
Que marque su lugar  
Cuando en la tierra sientas  
El golpe de la azada,  
Entonces mis cenizas,  
Volviendo de la nada  
Saldrán de mi sepulcro  
Tus campos á alfombrar.

Entonces nada importa  
Me pongas en olvido:  
Tu atmósfera, tus campos,  
Tus mares cruzaré;  
Vibrante y limpia nota  
Seré para tu oído,  
Aroma, luz, colores,  
Rumor, canto y gemido  
Constante repitiendo  
La esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada,  
Dolor de mis dolores,  
Querida Filipinas,  
Adiós por siempre, adiós,  
Ahí te lo dejo todo,  
Mis padres mis amores;  
Voy á do no hay esclavos,  
Verdugos ni opresores,  
Donde la fe no mata,  
Donde el que reina es Dios.

Adiós, padres, hermanos  
Trozos del alma mía,  
Amigos de la infancia;  
En vuestro triste hogar  
Dad gracias que descanso  
Del fatigoso día.  
Adios, dulce extranjera,  
Mi esposa, mi alegría,  
Adiós, queridos seres;  
Morir es descansar.

JOSÉ RIZAL.

## EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cénts. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cénts. de peseta línea. Los suscriptores á mitad de precio. Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

### PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fábregues, Calle Nueva n.º 25.

Imprenta y librería de Salvador Fábregues,